

Jimmy Glass

III FESTIVAL DE JAZZ CONTEMPORÁNEO (I)

P. R.

Desde el 24 de octubre se viene celebrando en Jimmy Glass el III Festival Internacional de Jazz Contemporáneo, que se prolongará hasta el día 22 de noviembre. Tanto la actividad regular de este club como su programación de festivales sitúa a este club, a cuya cabeza se encuentra Chevi Martínez, en el primero de los lugares de referencia de Jazz en Valencia. Su programación ha combinado con acierto la presencia de músicos internacionales poco accesibles junto a los mejores músicos pertenecientes a esa ingente factoría que Valencia viene incrementando desde hace ya muchas décadas.

Una destacada y fascinante sorpresa de esta III edición ha sido, sin duda, la intervención de **Vein Trio**. De origen suizo y escasamente conocido en España está formado por el pianista **Michael Arbenz**, el contrabajista **Thomas Lähns** y el baterista **Florian Arbenz**. Ante todo hay que reconocer que su labor se centra en un auténtico trabajo de trío. Existe una larga tradición del trío como un trabajo camerístico, más allá de la suma de individualidades, del que posiblemente el más clásico exponente fueron las diferentes formaciones que lideró Bill Evans. Sin embargo, aunque este tipo de formación está muy transitada, tras este concierto da la impresión de que la fórmula está muy lejos de agotarse. Individualmente tanto Michael Arbenz como Thomas Lähns, que sor-

prendió con un inusual dominio del arco, y Florian Arbenz, mostraron a través de solos y de su trabajo conjunto una inusual maestría y versatilidad. Y así fue, tanto en baladas como *Dedicated to the Quintessence*, del propio Florian Arbenz, como en otros temas que presentaron de su reciente CD "Vote for Vein"; temas de extrema complejidad, que fueron expuestos con una frescura que el público no deja de agradecer. También se incluyó en el concierto una parte de su próximo entrega discográfica, un homenaje a George Gershwin del que pudo escucharse una versión de las populares *Summertime* o *I've got Rhythm*. En cualquier caso en tales homenajes el tema permanece como un pretexto en un trabajo de reconstrucción, en el que sin imitar a nadie se perciben ecos de muchos estilos. Con todo, la inspiración y su labor de grupo es posiblemente la cualidad más destacable de esta sorprendente formación, que funciona con la precisión de un reloj suizo.

Otra de las sesiones más celebradas del festival ha sido el concierto de saxofonista tenor **DJ Allen**. Este músico de Detroit afincado en Nueva York muestra buena dosis de talento y coraje al presentar sus habilidades y su potente discurso musical escogiendo la fórmula del trío con batería y contrabajo, contexto en el que se asume una gran responsabilidad y cuyo sonido, además, le hace sentirse "más próximo a la calle". J.D. Allen, no obstante, supera con creces y sin fisura alguna este reto. Poseedor de un timbre rotundo, una depuradísima técnica y una estética personalísima, Allen mantuvo al público en vilo, hipnotizado durante toda

su actuación. Quizá lo más curioso sea que lo consigue manifestando un discurso musical muy bien perfilado y sin concesiones, en el que alterna temas prácticamente atonales, con otros modales, donde no se pueden dejar de apreciar reminiscencias de grandes tenores como D. Gordon, S. Rollings o Charles Lloyd así como los malabarismos tímbricos de Pharoah Sanders a modo de influencias

inevitables cuyos ecos siguen resonando. Con la única excepción de la interpretación del histórico standar, *I can't get started*, de Vernon Duke que relajó la sostenida tensión de su concierto, a lo largo de su actuación a base de temas de su último CD, *Grace*, Allen consiguió una tensión sostenida, sin retórica alguna, exenta de preámbulos o finales efectistas. Tal operación no hubiera sido posible sin el concurso del batería **Jonathan Barber** y el contrabajista **Alexander Claffy**, excelentes instrumentistas que refuerzan las propuestas de Allen, integrándose plenamente en sus ideas musicales.

En un panorama en que el consumo del jazz se encuentra mediatizado por los carteles de renombre que se repiten hasta la saciedad, tener la oportunidad de escuchar en directo conciertos como los descritos es muy grato, ya que sólo esta fórmula proporciona la inmediatez necesaria para comprender y disfrutar de estas propuestas. Por otro lado, tanto el jazz europeo como el americano desde hace más de cuarenta años, instalado en el contexto de la post-modernidad que envuelve toda creación artística, si bien ha rescatado todas las sonoridades y estilos rindiéndoles tributo, a veces provoca cócteles poco afortunados. Escuchar a alguien que ha encontrado su camino es muy reconfortante y constata que todavía el jazz tiene mucho que decir.

El saxo tenor D.J. Allen mostró buenas dosis de talento (Foto: Turia).

Carlos Pérez de Zúñiga

